

45
El recuerdo ante lo inmóvil y contradictorio.

En la quebrada de Loroccaca,
ese reposo de tres casas rotas.
Retintas aceitunas por debajo
y cactus estacados
hacia un Cielo repetido en ceniza
y vano de espiarte.
Mi ventura de vidrios.
--Ella febea centelleando--
y el guijarro dirigido de mi acorralamiento, todo.
Cetrinas luces repartidas,
una rompiente de agua repitiendo
su bisbiceante júbilo en los estiercoles rajantes.
Rebasadas grajeas y untos estivos
en las bardas vivas.
Sinembargó,
plantada miseria, miseria, alma en uno, estriada,
sin gradientes y al cabo
esa vacía simplicidad
para el dolor sin límites.
Hoy tengo un corazón ruin y desdichado,
así,
depuesto, querellado, incruento.
La procacidad se queda,
fulgura,
me duele las encías.
Una palabra de desmedro, un solo grito,
y bastaría á la extrañeza.
A tí que no me entiendes:
yo nó sé lo que tengo,
más que digo,
yo sé que hoy no me queda mas que odio y odio,
--un odio infortunado--,
la admonición sumaria de su nombre
y una mezcla insensata de rencor y olvido
preservandome la garganta.
Estraña evocación gutura á la escondida.
Memoria atribulada: allá lejos, trizado lodazal,
calles con aromas civiles, subversivos,
una candela sin destino.
Mi padre taciturno, y llanamente sobre el trabajo rudo,
gritos de fé, de muchedumbre.
Ni un callado atenuante para entonces.
Pueril espasmo, espuestas aguardando,
mi niñez hurañada
derrepente.
Que así me llega hoy de Ella,
labios recriminados en lo siempre,
el raído recuerdo de sus hierbas oteras,
liquidámbar,
bajo un Cielo en pendiente é incensado.
I en lo inútil,
poema del rescoldo ajustado hasta los ojos míos,
de ahujereadas palabras,
al cercano y chamuscado
fogón de emedio de la Casa lunanca y arrecida,
devuelta á las estrellas sofocadas,
donde viniéramos yo, un día, al marinero y empedernido
fermento del corazón delgado y rumoroso.
Insigne grieta.